

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA “IGLESIA EN ZAMORA” n° 175

Muy queridos amigos:

Iglesias, la Plaza Mayor y nuestra Catedral de Zamora acogieron el pasado miércoles, 9 de Octubre, por la mañana, la visita de centenares de niños, adolescentes y jóvenes, todos ellos alumnos de los diversos centros educativos católicos en la Diócesis, establecidos en Benavente, Toro y Zamora ciudad. Con este encuentro quisieron celebrar conjuntamente el Año de la Fe, en una novedosa y memorable iniciativa, por la cual los escolares de Primaria, Secundaria y Bachillerato de dichos colegios eclesiales, junto con sus profesores, expresaron aunada y públicamente su adhesión a Jesucristo.

Podemos sentirnos satisfechos por haber llevado adelante esta entusiasta y masiva convocatoria, fruto de un prolongado y esmerado trabajo conjunto en el que se han implicado todos los colegios católicos presentes en nuestra Diócesis. Los cuales, junto a la Vicaría de Pastoral y la Delegación de Enseñanza, han realizado un esfuerzo creativo y generoso, que debe ser reconocido y agradecido, siendo un impulso para seguir uniendo objetivos y personas para la evangelización de los niños y los jóvenes.

Recordar dicho encuentro nos lleva a destacar la relevante aportación que la escuela católica ofrece para la vida de nuestra Iglesia Diocesana. De tal modo que nos debemos alegrar por su abundante presencia entre nosotros y valoramos como un gran beneficio su labor educativa a favor de tantos chavales que son formados en sus centros.

También la acción conjunta desplegada para preparar y desarrollar exitosamente la mencionada convocatoria nos impulsa a promover y acrecentar la coordinación de los tres ámbitos implicados en la educación infantil y juvenil: familia, escuela católica y parroquia. Los cuales, manteniendo y reconociendo entre sí su peculiaridad, pueden y deben procurar trabajar complementariamente en bien de la educación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes. Esto requiere superar la tendencia al aislamiento y desconocimiento mutuo, y que se busquen establecer espacios de encuentro comunes.

Gracias a esta coordinación entre familia, escuela católica y parroquia se podrá lograr una más fructífera, integral y personalizada educación en la fe de los niños y jóvenes. Para alcanzar este fin tan importante ha de intentarse que cada uno de estos sujetos formativos conozca y valore la misión educativa que les corresponde a los otros. Así como exige que todos perciban que su acción se dirige hacia los mismos destinatarios, por ello han de trabajar buscando el mismo fin: la progresiva maduración personal como cristianos convencidos y responsables de niños, adolescentes y jóvenes.

Por ello aliento a las familias cristianas, a las escuelas católicas y a las parroquias de nuestra Diócesis a que se comprometan decididamente a suscitar o incrementar los objetivos, las acciones y los espacios de encuentro entre sí, que les permitan iniciar o desplegar con mayor intensidad su acción coordinada. Así como les encomiendo que prosigan asumiendo cada cual su respectiva misión educadora y que se muestren abiertos a los otros y disponibles para toda posible colaboración recíproca.

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora